

LA IGNORANCIA CAUSA MUCHA RUINA

Pastor Oscar Arocha

17 de Diciembre, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos. (Oseas 4:6)

Las palabras de este versículo son parte de la controversia o disputa que el Señor tuvo con los sacerdotes y el pueblo de las diez tribus de Israel: "Tu pueblo es como los que resisten al sacerdote" (v4); la impiedad allí había llegado a tal grado que el recurso de la amonestación fraternal se había perdido, y las ovejas se atrevían a la insolencia e impaciencia destructora, fue corriente la falta de respeto al ministro o sacerdote, no teniendo en cuenta el oficio ni el sentido humano de la persona del ministro, y era confrontado con claro irrespeto. El pueblo vivió en desprecio de los deberes que el Señor les dio.

El enojo divino fue por la rebeldía del pueblo, y que los ministros no hicieron su parte, el deber de instruir al pueblo fue descuidado en extremo, casi desapareció el amor hacia el Creador y al prójimo. Fue notorio que los ministros no amaban al pueblo, ni el pueblo a ellos. El castigo fue respuesta obligada al pecado, lo que se manifestó al ponerse uno contra otro. Si estos signos fuesen vistos en una familia o congregación, sería muestra del juicio divino. La manera en que tal calamidad suele ocurrir es así: Los hombres son primero embrutecidos y después destruidos: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento".

Comentario: El contexto de este verso tiene mucha semejanza con la actualidad religiosa, ya que se pudiera ahora encontrar una Biblia hasta en cualquier bodega o pulpería, o que hay muchas Biblia circulando; no obstante, es posible que haya muy poco conocimiento de Dios; nótese: "Perjurar, mentir, matar, hurtar y adulterar prevalecen y homicidio tras homicidio se suceden" (v2). Como fue en aquella época, también es ahora, o que los hechos actuales denotan la misma causa, ignorancia de Cristo y su plan de salvación. Entonces, lejos de ser madre de devoción, la ignorancia es padre y la madre de la ruina o destrucción.

Nuestro sermón será así: **Uno**, Qué es la ceguera del alma. **Dos**, El castigo que trae ser ciego en el alma.

I. QUÉ ES LA CEGUERA DEL ALMA.

El cuerpo humano está expuesto a muchas enfermedades, unas veniales otras mortales, y para muchas de esas el Creador en su misericordia ha provisto remedios, pero para otras no ha sido posible llegar a su cura, y así debe ser, pues nos ayudaría a entender que Dios ha decretado final destrucción para el cuerpo. Con relación al alma la situación es diferente y mucho más favorable; el hombre sólo tiene una enfermedad mortal para el alma y hay remedio eficaz para sanarle, esa enfermedad es el pecado, el pecado de incredulidad o ceguera espiritual que trae la muerte eterna. He aquí el remedio para la muerte eterna del alma, la vida eterna: "Y esta es la vida eterna que te conozcan a ti, el único Dios Verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Jn.17:3).

La ignorancia espiritual trae consigo condenación eterna y el conocimiento de Dios es vida. Tocar el agua es mojarse, conocer a Dios es vivir. La ignorancia es la deformidad del alma, como la ceguera es la deformidad del rostro. Un hombre o mujer pudiera ser hermoso, pero si son ciegos o tuertos se anularía la hermosura a un grado tal que lo que fue inicio de un interés sea transformado en conmiseración. La ignorancia apaga o quita la belleza del alma, y no sólo la quita, sino que peor aun, sería peligrosa y destructiva.

Un caso: Es peligrosa y destructiva porque como criatura racional la persona es muy activa, o está siempre en movimiento, haciendo algo, rodeada de no pocos peligros y si fuese ciega, pudiera ser ruinoso moverse, todo intento de tomar una vía o camino la colocará al borde de su propia destrucción, caer o tropezar con peligros que le arranquen la vida. En este mundo, el hombre construye y destruye muchas cosas, emprende muchas empresas, y siempre su habitual y único camino es nacer y andar hasta morir; imposible que se aparte de esa vía. Su camino es la eternidad y hay una sola manera de llegar a la felicidad eterna: "Entrar por la puerta estrecha y el camino angosto", el cual está lleno de pruebas, tentaciones y peligros. Y si no tiene luz, si carece de conocimientos, ¿qué será de él? Destrucción.

Comentario: Aún cuando él esté en oscuridad, si otro puede tomarle de la mano y guiarle, entonces será librado del peligro. Si fuere posible es cierto, pero su realidad es otra, que el hombre está cada día sometido a peligros, y debe guiarse por su propia luz, o conocimiento. Todo el conocimiento de los ángeles en el cielo y de los ministros sobre la tierra no pueden ayudarlo en su jornada hacia la eternidad, a menos que esa luz sea traída a sus propios ojos, no a la de otros. Un ciego puede ser ayudado a transitar por medio de un perro amaestrado, pero aquí no se trata del cuerpo, sino del alma y en el mundo espiritual el alma ignorante no puede ser ayudada, salvo que Dios use algún instrumentos para abrirle los ojos del alma.

Ignorancia voluntaria. En el mundo espiritual las cosas no son como en este temporal, pues el entendimiento es boca, ojos, oídos, olfato y tacto del alma, de manera que si hay ceguera espiritual o se carece de conocimiento, no pudiera relacionarse con ninguna alma viva, ni la viva con la muerta. Por tanto nadie puede tomarte de la mano y guiarte, como tampoco tú puedes ni siquiera cargar el alma ajena y llevarle a disfrutar un helado. Los cadáveres en esta vida son aborrecibles y despreciables para los vivos, de manera semejante la ignorancia y la ceguera hace a los hombres aborrecibles a los ojos de Dios, el Creador condena y detesta a los hombres que están espiritualmente muertos, muertos al mundo de lo espiritual. Oigamos la voz celestial: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos." (v6).

La ignorancia que aquí refiere es una ignorancia voluntaria, nótese: "Desechaste el conocimiento"; se trata de una ignorancia afectada, o que sus sentimientos estaban envueltos en el rechazo. El conocimiento es desechado cuando se rehúsa ser guiado u orientado por ese conocer. Para ilustrarlo, es como el caso de un negociante que da más valor a que su cabeza esté llena de los asuntos de sus negocios, pero a los conocimientos de la Biblia le da poca importancia; las cosas y los asuntos de la religión le son insignificantes. Saben que el conocimiento del Señor modificaría sus formas de vida, pero aman más lo que hasta ahora ha conocido, que conocer a Dios.

Eso en cuanto a la ignorancia o ceguera que refiere nuestro versículo, y que denota ser voluntaria.

II. EL CASTIGO QUE TRAE ESTA IGNORANCIA

Nótese la manera enfática con que Dios responde a este desprecio: "Yo te echaré del sacerdocio" (v6); dicho de otro modo, que como tú le das poca importancia a conocerme, entonces por eso Yo te desecho: "Desechasteis todo consejo mío. También yo me reiré en vuestra calamidad y me burlaré cuando viniere lo que teméis" (Pro.1:25-26). Señala el ministro Burrough: Se trata de un acentuado desprecio, como es señalado aquí con la palabra: "Te echaré", como cuando alguien es botado bochornosamente de una casa y tras sí la puerta es cerrada y condenada. La idea es algo así como "te patearé", "te echaré" por causa de tu infidelidad o desamor al conocimiento de mí. Es un echar con desprecio. Por eso se dijo antes, que si estos signos son vistos en una familia o Asamblea, entonces estaríamos siendo testigos de un juicio divino contra los tales.

Ser Echado. Se habla aquí, no de un echar temporal o literal, pues como puede alguien ser echado de la presencia de Dios, cuando Dios está en todas partes, por eso es necesario explicar su sentido espiritual, o qué significa aquí echado o mediante qué signos se puede conocer el disgusto del Creador, oiga la respuesta: "Comerán, pero no se saciarán, fornicarán, más no se multiplicarán, porque dejaron de servir a Jehová" (v10). No encontrarán satisfacción en lo que se prometieron encontrarla, y si encuentran alguna será de poca consecuencia, no de acuerdo a lo que esperaban. Fue frustración. Lo conseguido en ellos será como un grano de arroz vano, tendrán la apariencia de las cosas, pero no la esencia de lo que andan buscando. Podrán adquirir dinero, buena posición social o económica, pero Dios maldecirá sus ganancias, aún cuando les dará el poder de adquirirlas: Nadie puede disfrutar nada a menos que Dios se lo conceda: "El que ama el dinero no se saciará de dinero" (Ecle.5:10). Cualquiera que piense que si tuviese tal o cual estado económico será feliz, y cuando lo alcance en desprecio del conocimiento de Dios, confirmaría que no era como pensaba. Comerá frustración.

En cambio, quienes conozcan a Cristo tendrán gozo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mt.5:6), pero los que desechan el conocimiento de Dios y tienen hambre y sed por las cosas de este mundo, encontrarán sus corazones tan vacíos como al principio de su búsqueda. Es cierto que hay cierta clase de satisfacción que Dios concede al hombre impío, pero tal concesión está maldecida en su propia naturaleza y trae el juicio de Dios: "De sus caminos estará hastiado el necio de corazón" (Pro.14:14). Trabajaré y andará tras lo suyo, pero será hastiado, lo aborrecerá. Nada le llenará.

El texto también habla de un castigo adicional y es que la maldición será extendida a la descendencia: "Porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos" (v10). Es triste ser olvidado por un amigo, peor por un familiar y mucho peor por los padres; y es infinitamente peor ser olvidado por Dios. Las palabras del texto son dirigidas especialmente a los sacerdotes de aquel tiempo, o que las familias de los ministros incrédulos serían olvidadas por Dios, como una manifestación de Su disgusto. El caso de Elí: "Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado" (1Sam.3:13). En cambio, si los ministros son fieles, su familia sería recordada por el Señor aún después que hayan muerto. Esta verdad es también aplicable a los Creyentes, si honran a Cristo, entonces Cristo los honrará haciendo memoria de sus descendientes o particularmente de sus hijos, pues el Señor ha declarado: "Si tú te olvidas de mí, entonces yo me olvidaré de ti y de tus hijos".

Un consuelo. Hay aquí una dirección para todos los hijos que tengan o puedan

tener padres piadosos, que vayan a Dios a clamarle de su promesa, ya que ha prometido que no se olvidará de los hijos, cuyos padres sean piadosos, entonces que esos hijos le digan a Dios: Oh Señor, acuérdate de mí, porque mi padre fue un siervo fiel del Señor Jesucristo. Oigamos como David lo confirmó en su propia experiencia: "Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan" (Sal.37:25). Habrá clara distinción entre los hijos de un hombre fiel y piadoso, y los de otro infiel e idólatra.

Hoy vimos: Que la ignorancia o ceguera que refiere nuestro versículo, y que denota ser voluntaria. Además que la infidelidad en el servicio provoca el disgusto de Dios. No encontrarán satisfacción en lo que se prometieron encontrarla. Lo conseguido les sería como el grano de arroz vano, con la apariencia de las cosas, pero no la esencia. Podrán adquirir dinero, pero Dios maldecirá sus ganancias, aún cuando les dará el poder de adquirirlas. El castigo del Señor es traído por un abandono primero de parte del hombre y entonces es que viene el castigo.

III. LECCIONES PARA SANAR LA CEGUERA ESPIRITUAL

1. Tú podrás conocer cuando te llegue la misericordia de Dios, por un fuerte deseo de conocerle. Esto es, que si el favor divino llegase a un hombre ciego e ignorante del conocimiento espiritual, El Señor le pondrá un fuerte espíritu para que le busque. Por tanto, si Cristo ha puesto en ti el deseo de buscarle, no lo desprecies y disponte a usar los medios que él ha establecido para tener éxito en esta búsqueda. Oye Su promesa: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Jer.29:13; Ro.10:17). El medio por excelencia es oír la predicación.

2. Aprende, pues, a conocer a Dios, y esfuérate en evitar acciones que le ofendan. Cada incrédulo es un ignorante, no que todos sus pecados son efectos de su ignorancia, sino que son ignorantes por causa de su amor al pecado: "Atribularé a los hombres y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová" (Zof.1:17). El primer fruto del pecado es ceguera de la mente, y esta ceguera del entendimiento les causa los subsiguientes pecados. Si un ladrón debiera perder su ojo en el mismo acto del robo, ¿no sería esto llamado justamente como un juicio? Cuando el hombre peca, Dios le quita la visión de su alma, y por ello no puede ver. Cuando los hermanos del patriarca José le echaron en el pozo, luego se dispusieron a comer; el ojo para ver lo mal hecho de sus acciones le fue cerrado y esta ceguera les llevó a hacer más pecados. Por tanto, si Cristo le preguntase: "¿qué quieres que te haga?" (Lu.18:41); tu sabiduría sería darle esta respuesta: "Señor, que reciba la vista". **Amigo:** con toda solemnidad y seriedad te digo: Hasta que no conozcas a Dios no podrás ser feliz.

3. Procura, conocer a Cristo, para que puedas conocer a Dios. Pues nadie puede conocer al Padre, sino a través del Hijo. Los hombres caminan en las tinieblas de la noche y a menos que sigan a Cristo, quien es la luz, no podrán llegar a Dios: "Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él" (Col.2:6). Nadie puede andar en Cristo a menos que lo haya recibido mediante la fe. Cristo ha de ser pintado por ti en ti por medio de tus obras evangélicas. Así que, no apartes tus ojos de Jesús para que Su imagen en tu alma sea fiel. Las estrellas en los cielos están anunciando la venida del sol de la mañana, así también tu obediencia a Dios anuncia el regreso de Cristo en gloria, el Sol de los justos. Oye este versículo: "Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí." (Jn.6:45). La vida evangélica es una enseñanza: oír,

aprender, y aplicar.

4. Por ignorancia algunos creen que la estrella mayor es el sol, cuando lo cierto es que hay otras mayores. El hombre que no conoce a Dios le parece que la felicidad sólo puede ser encontrada en este mundo y por medio del placer, honor y dinero, de ahí que prefieran las cosas creadas, que poner su esperanza en el Creador. Eso sería como decir que el sol es mas grande, porque está más cerca. Sólo se ve más grande. Cuando un hombre ama más las cosas del mundo que a Dios, es por ignorancia, al estar esas cosas más cerca de su corazón, desprecia el conocimiento de Dios. La ignorancia vendría a ser la causa de su ruina eterna. **Amigo:** ven al conocimiento de la verdad. Te aseguro que hay otras estrellas más grande que el sol. La felicidad es una planta que crece, no este mundo, sino en el Cielo: Ven, pues, a Cristo y serás feliz por siempre.

5. Habiendo obtenido el conocimiento de Dios, asegúrate de recordarlo para que se acuerde de tus hijos. Así está prometido: "Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud" (Ecl.12:1). Recordarlo es considerar y pensar con seriedad sobre tu Creador. Muchas familias tienen fotos de sus ancestros para recordarlos. Ahora bien, no hay foto de Dios, pero aun así las cosas creadas son como fotos que de continuo te ayudarían a recordar a tu Creador. Las cosas creadas revelan la Deidad, de manera que todo lo creado ha de recordarte a Dios.

6. El propósito y fin de tu conocimiento sea para hacer el bien. La mayoría aprende multitud de cosas, pero no para hacer el bien; quieren tener reputación de cultos y entendidos, pero no para ser contado entre los de Cristo. Como existen abogados que han estudiado leyes y derecho, pero no con el propósito de ayudar a sus oprimidos clientes, sino para engañar y enriquecerse de sus clientes. Serán ricos por sus conocimientos, pero nadie podrá decir que son honestos. Son como Herodes que investigó en la Biblia acerca del Mesías, pero no para adorarle, sino con el fin de matarle. Aprende, pues y no olvides esto: Que el conocimiento que busca el beneficio egoísta de tus propios intereses terminaría arruinando tu alma y tu cuerpo. Así que, todo conocimiento debe ser para hacer el bien: "Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; si la hallares tendrás recompensa" (Pro.24:14).

AMÉN